



“Prefacio”

p. 7-8

Pedro Carrasco Pizana

Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana

Estado de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia

1979 (edición facsimilar de la de 1950)

VIII + 360 p.

Ilustraciones

(Colección Andrés Molina Enríquez, Antropología Social)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies_cultura.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PREFACIO

Este trabajo fue presentado en 1945 como tesis profesional para optar al grado de Etnólogo en la Escuela Nacional de Antropología. Debemos hacer patente nuestro agradecimiento al Dr. de la Borbolla, director de la Escuela durante nuestra investigación, quien dio todas las facilidades necesarias para su realización, y a nuestros consejeros Profs. Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff sin cuyas enseñanzas y sugerencias no hubiera sido posible hacer este estudio.

Al publicarse ahora, cinco años después de escrito, no hubo tiempo de hacer ningún cambio por encontrarse el autor en el campo al decidirse e iniciarse la impresión. De todas maneras habrían sido pocos los cambios. Hubiéramos insistido en el papel de los otomíes dentro de la estratificación étnica del antiguo México, relacionado con el hecho de ocupar pocas regiones de agricultura avanzada y no vivir en ciudades, ocupando un nivel cultural que aunque típicamente mesoamericano era inferior al de los nautla urbanos. Por otra parte, hemos encontrado un dato para localizar Tlaolan en la frontera occidental del imperio tarasco, con lo cual tal vez haya que revisar lo que decimos sobre los otomíes de Jalisco. También hubiéramos podido incluir los datos de la Relación de Tequixquiac que recientemente tuvimos ocasión de consultar.

Algunas de las obras citadas como inéditas o en proceso de elaboración han sido publicadas. Tales la traducción hecha por P. F. Velázquez de los Anales de Cuauhtitlan, la Crónica Mexicayotl de Tezozomoc, el estudio de Barlow sobre el imperio mexicano y el de Monzón sobre la organización social azteca. También se han publicado estudios de Mendizábal sobre los otomíes modernos —que no conocimos al escribir este trabajo— y que contienen importantes datos históricos.



bién debido a nuestra ausencia al iniciarse la impresión, no fue posible dibujar de nuevo los mapas de la parte histórica ni preparar un mapa que acompañara al capítulo III. La gran mayoría de los lugares mencionados se localizaron con ayuda de los mapas 1:1.000.000 de la American Geographical Society y con las hojas 1:500.000 de la Secretaría de Agricultura.

Las citas en castellano de las fuentes van con ortografía modernizada para facilitar la lectura; principio que ya ha sido usado por la mayor parte de las ediciones usadas.

Hemos escrito las palabras mexicanas en tipo ordinario (excepto las de citas en cursivas) con la ortografía del siglo XVI normalizada; las otomíes y matlatzinca van en cursivas y con la ortografía de los textos que citamos.

Los nombres mexicanos de lugar, los escribimos en su forma castiza menos en algunos casos en que la forma moderna es muy distinta y muy conocida (por ej. Toluca). En el capítulo geográfico damos entre paréntesis la forma moderna además de la antigua cuando la diferencia lo amerita.

En la transcripción de palabras otomíes se hubiera necesitado un carácter especial —una especie de e con rabo— que se usó para vocal central alta. Por dificultades de imprenta transcribimos tal símbolo con y, por lo cual esta letra aparece en esta obra con dos valores, el ordinario de consonante palatal y el de la mencionada vocal. En algunos casos hemos podido determinar que este símbolo representa la vocal media central que otras veces se escribe con oe. Para las nasales se usó antiguamente un símbolo especial sobre la vocal. Por haber estudiado el diccionario otomí antes de conocer los alfabetos antiguos del otomí, es probable que hiciéramos errores de transcripción; la nasal se ha transcrito de varias maneras: ã, ä, â, etc.

En unos pocos casos en que estamos seguros de la interpretación fonémica de algunas palabras otomíes (nombres de dioses principalmente), cambiamos algunos símbolos equívocos del alfabeto tradicional por los fonéticos correspondientes, pero por dificultades tipográficas no ha sido posible dar transcripciones fonémicas adecuadas. Creemos, sin embargo, que los estudiosos del otomí encontrarán aprovechable el material lingüístico aquí incluido.